

## HELP !

### ARQ. DIOSCORIDES PÉREZ

Arquitecto Universidad Nacional de Colombia.  
Profesor Asistente Facultad de Artes.

---

## HELP !

No tardó mucho el doctor, sólo pasaron 15 segundos desde el momento en que apreté el botón para que abriera y ya está aquí: es un hombre misterioso, su cara esta deliberadamente borrada con tinta china, viene vestido con una inquitable gabardina color verde rana y trae bien puesto un sombrero teñido con sangre de toro; no se ha quitado los guantes grises de gamuza que completan su tremenda pinta de agente secreto, como para trabajar en una película de Batman, aunque mirando bien la línea de su borsalino, parece que se hubiera escapado de la tira cómica de Dick Tracy.

Sin perder tiempo, él me examina meticulosamente con su ojo azul de cíclope, engrandecido por la redonda lupa amarilla que usa como instrumento de diagnóstico, mientras la barrigona nube turquesa, que corre encima de su cabeza, titila haciendo un ruido de gorgueo y cortas pitaditas chillonas.

He acudido a consultarle con urgencia porque me han dicho que sólo él puede ayudarme, y ojalá así sea, pues este problema que se me vino encima ha empezado a arruinar mi vida de una forma escandalosa. Figúrense que hace exactamente ocho días, sorpresivamente, sin que yo le hubiera hecho ninguna señal de invitación, entró ella, y sin pronunciar palabra se instaló frente a mí en una provocadora posición: colocó entonces su propia música de cabaret, y siguiendo el insinuante ritmo, se fue desvistiendo lentamente hasta quitarse sus más íntimos encajes, quedando completamente desnuda; después, con un felino acercamiento y mientras movía la lengua como una serpiente, entre sus labios de coral, me mostró su pecho agrandado con silicona y señalando sugestivamente su ombligo de querubín y su bajo vientre de sirena, fue abriendo alevosamente la entrepierna, donde palpitaba su encrespado sexo como una orquídea rosada.

Y así, muy despacio, contorsionándose con la suavidad de una gata en celo y emitiendo un constante acceso de hembra arrecha, esa despampanante rubia de piel acanelada me hizo caer redondo en un estado de pecaminoso arrobamiento, apoderándose de mi casa desde el lunes de pascua y, hasta en los días santos, ha insistido en hacer complicadas piruetas ofreciéndome cada vez nuevos ángulos de sus protuberantes senos y de su provocativa cadera.

Ahora, se aparece en todos lados: se acomodo en mis lugares favoritos, se apoderó de toda mi correspondencia, ocupa todas las ventanas, y ha llenado con su barato aroma porno todo mi cuerpo y mi imaginación.

Al principio, debo confesarlo, me emocione mucho al verla aparecer, pero ahora que está conmigo todo el tiempo, ya no la soporto y sus repetidas poses lascivas me dan asco; pero

sucede que no tengo la fuerza de voluntad necesaria para sacarla de mi casa, y preciso de ayuda profesional para echarla definitivamente de aquí.

La familia está dividida: mi mujer, hecha un avispero, se ha ido a la casa de su mamá y no quiere hablar conmigo ni regresar, hasta que no eche afuera a esa asquerosa peliteñida; y es que no le cabe en la cabeza, que mientras ella colaboraba piadosamente con la iglesia vistiendo de terciopelo a los santos de palo, para la procesión del Santo Vía crucis, yo haya aprovechado para meter aquí a semejante desvergonzada sin calzones, a que me mostrara el relicario y me hipnotizara con sus tetas de plástico. En cambio mis hijos, dos piernipeludos roqueros, no quieren que la saque, y ahora están completamente embobados chorreando la baba por ella, tanto que uno, el flaco, quiere mandarse a tatuar su imagen en el brazo, a todo color, como lo hacen los satánicos metaleros.

Y como aquí el chisme tiene alas de pájaro, rápidamente se regó la bola; pero gracias a esto, el viernes santo, aprovechando que sus mujeres se habían ido al sermón de las siete palabras, me cayeron al escondido mis vecinos y algunos maliciosos profesores de artes de la Nacional, y entre todos disfrutamos de lo lindo, y la pasamos del chiras esa tarde de pasión. Claro que después, con los ojos enrojecidos y el corazón arrecho nos sentamos a echarle cabeza fría al asunto, y la mayoría estuvo de acuerdo en que estoy metido en un lío el berriondo teniendo aquí a esa vieja; me dicen que el único que verdaderamente puede ayudarme a sacar de la casa a esa monita pierniabundante, es el milagroso doctor Solomon's.

Claro, algunos confían más en el tal Dr. Norton, pero yo lo ví una vez y no me impresiono, pues aunque también es gringo y debe saber sus trucos, por la pinta que usa parece más un jugador de golf o un vendedor de seguros, que un experto en desalojar indeseables. Además los veteranos de la Unidad de informática, que ya tienen experiencia en estas vainas, me advirtieron con tono apocalíptico, que si el doctor de la lupa mágica, con su licencia gringa para vacunar y recetar compucilinas y viruscanis, no logra espantar de mí notebook las virosas imágenes de la culipronta y retrechera Melissa, lo mejor es que me eche al bolsillo un billete y busque la ayuda de los contrabandistas cibernéticos del San Andresito y el Lago, o que vaya encargándole a mi cuñada en gringolandia, que compre y mande, por el correo de las brujas, una nueva memoria para mi computador.